CAPITULO VI.

Como se engañan los que miran á las definiciones como el único medio para remediar los abusos del lenguaje.

Las definiciones se limitan á mostrar las cosas, y no se sabe lo que quiere decirse cuando se dan por principios.

Son palpables los vicios de las lenguas, sobre todo en las palabras, cuya acepcion no está determinada, ò que no tienen sentido. Se ha querido remediar esto; y porque hay palabras que pueden definirse, se asentó por regla, que era necesario definirlas todas: en consecuencia fueron miradas las definiciones como la basa de el arte de raciocinar.

Un triángulo es una superficie terminada por tres líneas. Ve ahí una definicion. Si da del triángulo una idea, sin la cual sería imposible determinar sus propiedades, es porque para descubrir las propiedades de una cosa, es menester analizarla y para analizarla, es necesario tenerla presente, ó verla. Semejantes definiciones manifiestan, pues, ó representan las cosas que se proponen para analizar, y es todo cuanto hacen. Nuestros sentidos nos manifiestan igualmente los objetos sensibles, y los analizamos, aunque no podemos definirlos. La necesidad de definir es, pues, la misma necesidad de ver las cosas, sobre quienes se quiere raciocinar; y si se pueden ver sin definirlas, son las definiciones inútiles. Este es el caso mas ordinario.

No hay duda que para estudiar una cosa, necesito verla; pero cuando la veo, solo me falta analizarla: luego, pues, que descubro las propiedades de una superficie terminada por tres líneas, la análisis sola es el principio de mis descubrimientos, si se quieren principios; y esta definicion nada mas hace que mostrar el triángulo objeto de mis averiguaciones, asì como mis sentidos me muestran los objetos sensibles. ¿Que significa, pues, este lenguaje *las definiciones son principios*? Significa que es necesario empezar por ver las cosas para estudiarlas, y que es necesario verlas como son. Esto solo significa, y sin embargo quieren con èl significar alguna cosa mas,

Principio es sinónimo de *comienzo*, y en esta significacion se entendió y empleó en su orígen; pero en lo sucesivo, á fuerza de hacer uso de esta palabra, se sirvieron de ella por costumbre, maquinalmente, y sin fijarla ideas, y se establecièron por prncipios muchos que no son comienzo, órigen, ò raiz de algnna cosa.

Si yo digo que nuestros sentidos son el principio de nuestros conocimientos, porque estos comienzan en los sentidos, ademas de afirmar una verdad, dirè una cosa inteligible: pero no sucederá lo mismo, si digo, que *una superficie terminada por tres líneas es el principio de todas las propiedades del triángulo, porque todas las propiedades del triángulo empiezan en una superficie terminada por tres líneas*: pues seria lo mismo que decir que *todas las propiedades de una superficie terminada por tres líneas, empiezan en una superficie terminada por tres líneas*. En una palabra, nada me enseña esta definicion: no hace mas que manifestarme una cosa que conozco, y cuya análisis puede ùnicamente descubrirme las propiedades.

Limítanse, pues, las definiciones à manifestar las cosas; pero no siempre las manifiestan con igual claridad. *El alma es una substancia que siente*: es una definicion que manifiesta con mucha imperfeccion al alma á todos aquellos à quienes la análisis no ha enseñado que todas sus facultades son en su orígen, ò principio la misma facultad de sentir. No se deberia, pues, empezar á tratar del alma por semejante definicion; pues aunque todas sus facultades sean en su principio unas mismas con la de sentir, no puede esta verdad servirnos de un principio en nuestra indagacion, si en lugar de ser el primer conocimiento, es el último. Y en efecto es el ùltimo, pues es un resultado de la análisis del alma y sus facultades.

Rara vez se pueden hacer definiciones.

Encaprichados los geómetras en que es necesario definirlo todo, repiten vanos esfuerzos, y buscan definiciones que no hallan. Tal es, por ejemplo, la de la línea recta: pues decir con ellos que es la mas corta de un punto á otro, no es darla à conocer, es suponer que se conoce; y siendo

en su lenguaje la definicion un principio, no debe suponer que la cosa es ya conocida. Véase hai el escollo en que chocan todos los inventores de elementos con grande escandalo de algunos geòmetras, que se quejan de que no se haya dado aun una buena definicion de la linea recta, y que parece ignoran que no se debe definir lo que es indefinible. Pero si las definiciones se limitan à mostrarnos las cosas ¿que importa que esto sea àntes que las conozcamos, ó despues? Me parece que el punto esencial es solo el conocerlas.

Todos estariamos convencidos de que el ùnico medio para conocer las cosas es el analizarlas, si se hubiera notado que las mejores definiciones no son mas que análisis. La del triàngulo, por ejemplo, es una; pues ciertamente para decir que este es una superficie terminada por tres lineas, ha sido necesario observar, uno despues de otro, sus lados y contarlos. Es verdad que esta análisis se hace en algun modo al primer golpe, porque contamos con prontitud hasta tres; pero un niño no

contaria tan ligeramente, y sin embargo analizaria el triángulo tan bien como nosotros: èl lo analizaria lentamente, asi como nosotros despues de haber contado lentamente hariamos la definicion, ò la análisis de una figura compuesta de un gran número de lados.

No digamos, pues, que es necesario en nuestras averiguaciones tener definiciones por principios: digamos mas sencillamente que es menester empezar bien, esto es, ver las cosas como son; y añadamos que para verlas asi, es preciso empezar siempre por la análisis.

Esplicandonos de esta suerte, hablarèmos con mas precision, y no tendrémos el trabajo de buscar las definiciones que comunmente no se encuentran. Sabremos, por ejemplo, que para conocer la linea recta, no es de algun modo necesario definirla á manera de los geòmetras, y que basta observar como hemos adquirido su idea.

Vanos esfuerzos de los que tienen la manía de definirlo todo.

Porque la geometría es una ciencia que se llama esacta, se ha creido que para tratar con igual esactitud las demas ciencias, no habia que hacer mas que imitar à

los geómetras, y la manía de definir como ellos se hizo comun á todos los filòsofos, ò á los que se tienen por tales. Abrase un diccionario de una lengua, y se verá que á cada artículo se quieren hacer definiciones, sin lograr el fin. Las mejores suponen, como la de la línea recta, que la significacion de las palabras es ya conocida; y si nada suponen, no se entienden.

Las definiciones son inútiles, porque pertenece á la análisis determinar las ideas.

O nuestras ideas son simples, ó compuestas: si son simples, no se definirán jamas: lo emprenderìa inùtilmente un geòmetra: daría al traves como en la definicion de la lìnea recta; pero aunque no puedan definirse, la análisis siempre nos mostrará como las hemos adquirido, porque nos mostrará de donde y como nos vienen.

Si una idea es compuesta, toca tambien á sola la análisis dárnosla á conocer, porque ella sola, descomponièndola, puede manifestarnos todas sus ideas parciales; y así cualesquiera que sean nuestras ideas, pertenece siempre á sola la análisis determinarlas de un modo claro y preciso.

No obstante quedarán siempre ideas por determinarse, ó que

á lo ménos no podrán determinarse á satisfaccion de todos; esto es, porque no habiendo podido los hombres acordarse en componerlas cada uno del mismo modo que los otros, han quedado necesariamente indeterminadas. Tal es, por ejemplo, la que significamos por la palabra *espíritu* (1); pero aunque la análisis no pueda determinar lo que comprehendemos por una palabra que no entendemos todos del mismo modo, determinarà sin embargo cuanto es posible entenderse por esta palabra, sin impedir por eso que cada uno entienda lo que quiera, como así sucede; esto es, que le será mas fácil corregir la lengua, que corregirnos.

Pero finalmente ella sola es quien corregirá cuanto pueda corregirse, porque es ella sola la que puede dar á conocer la generacion de todas nuestras ideas. Por eso los filòsofos se estraviáron, cuando abandonáron la análisis, y creyéron poderla suplir con definiciones: tan-

1 Ciertamente este ejemplo es una buena prueba de lo que afirma el autor; pues la palabra castellana *espíritu* no parece tener entre nosotros la misma fuerza y acepciones que tiene entre los franceses la palabra *esprit*, que se halla en el original.

to mas se han estraviado, cuanto no han sabido aun dar una buena definicion de la misma análisis. Al ver los esfuerzos que hacen para esplicar este método, parece que hay un gran misterio en descomponer un todo en sus partes, y en recomponerlo, que es lo que hace la análisis: sin embargo basta para esto observar sucesivamente y con òrden. Vease en la enciclopedia la palabra *análisis* (*analyse*).

La sintesis, método obscuro.

La sintesis trajo la manía de las definiciones, ese método obscuro que empieza siempre por donde es menester acabar, y que no obstante lo llaman *método de enseñanza*.

No daré yo de ella una nocion mas precisa, sea porque no la comprehendo, ó porque no es posible comprehenderla: es tanto mas incomprehensible, cuanto abraza todos los caractéres de los espíritus que quieren emplearla, y sobre todo los de los entendimientos falsos, ó poco esactos. Así se esplica un celebre escritor sobre este asunto. *En fin*, dice, *estos dos métodos* (la anàlisis y la sintesis) *no tienen otra diferencia que la*

que hay entre el camino que se hace subiendo de un valle á una montaña, y el que se hace bajando de la montaña al valle (1). Por este lenguaje veo solamente que estos son dos métodos contrarios, y que si uno es bueno, el otro es malo. Efectivamente no se puede ir sino de lo conocido á lo desconocido: con que si lo desconocido está sobre la montaña, no se alcanzará bajando, y si está en el valle, no se conseguirà subiendo: no puede haber, pues, dos mètodos contrarios para llegar al fin. Pero no merecen crítica mas séria opiniones semejantes. (*Curso de estudios arte de pensar, part.* 1.ª *cap.* 9.)

Se supone que la propiedad de la sintesis es componer nuestras ideas, y que la de la análisis es el descomponerlas. Esta es la razon por que el autor de la lógica cree darlas á conocer, cuando dice que la una conduce del valle á la montaña, y la otra de la montaña al valle. Pero raciocínese bien ó mal, es absolutamente preciso que el espíritu baje y suba

1 La lógica, ó arte de pensar, part. 4. cap. 2.

alternativamente: ó para hablar con mas sencillez, le es tan esencial el componer como el descomponer, porque una serie de razonamientos no es ni puede ser sino una serie de composiciones y descomposiciones. Pertenece, pues, á la sintesis componer y descomponer, y lo mismo pertenece á la análisis. Serìa absurdo imaginar que estas dos cosas se ecscluyen, y que se podria raciocinar, evitando á su eleccion la composicion, ò descomposicion. ¿En que, pues, se diferencian estos dos mètodos? En que la anàlisis empieza siempre bien, y la sintesis siempre mal: aquella, sin afectar órden, lo tiene naturalmente, porque es el mètodo de la naturaleza: esta, que no conoce el órden natural, porque es el método inventado por los filòsofos, afecta tener mucho, para fatigar el espiritu sin iluminarlo. Ultimamente la análisis verdadera, la análisis que debe ser preferida, es aquella que empezando desde la cosa menor, manifiesta en la analogía, la formacion de la lengua, y en la formacion de la lengua los progresos de las ciencias.

CAPITULO VII.

Cuan sencillo es el razonamiento, cuando la lengua lo es.

Error de los que prefieren la sintesis á la análisis.

Aunque sea la análisis el único método, los matemáticos, siempre dispuestos á abandonarla, parece no la usan sino forzados. Dan la preferencia á la sintesis, que juzgan mas sencilla y corta, y sus escritos son por esta razon mas embarazosos y largos.

Acabamos de ver que esta sintesis nos conduce por medio opuesto al de la análisis: nos pone fuera del camino de los descubrimientos; y no obstante el gran nùmero de los matemáticos imagina que este mètodo es el mas propio para la instruccion. Tan persuadidos estàn á esto, que no quieren que se siga otro en sus libros elementales.

Clairaut pensó de otro modo. No sé si Euler y la Grange dijéron lo que pensaban en este asunto; pero han obrado como si lo hubieran dicho, pues en sus e-